

APORTES DE LAS TEORÍAS HERMENÉUTICA Y SEMIÓTICA EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE SENTIDOS SOCIALES

Autor: Florencia D'Aloisio

Institución: Ciffyh. UNC. CONICET

Email: florenciadaloisio@gmail.com

Resumen

La presente comunicación se deriva de un proyecto de investigación y tesis doctoral (1) centrado en los sentidos sobre la educación media. Se realiza como estudio en casos en dos establecimientos educativos de nivel medio de la ciudad de Córdoba, una institución pública y otra privada, con el objetivo de reconstruir los sentidos disímiles y consensuados que construyen alumnos, docentes, directivos y padres sobre la escuela media.

La investigación se encuadra en una perspectiva cualitativa de interpretación, desde un enfoque socio-antropológico que posibilita la comprensión de los sentidos sobre las prácticas sociales a partir de la reconstrucción de la perspectiva de los sujetos sobre sus experiencias en el marco de las relaciones intersubjetivas (Vasilachis, 1992; Achilli, 2005).

La problemática del sentido sobre la escuela media constituye una preocupación epocal, una problemática común que aparece en los últimos años para intentar comprender cómo la vivencian los sujetos sociales, qué dicen y esperan de la misma, en un contexto social y económico de cambios permanentes que profundiza la fragmentación de las experiencias educativas. En las últimas dos décadas se han desarrollado diversas investigaciones en el país que han mostrado, sucesivamente, los rasgos de segmentación del sistema educativo y la creciente fragmentación de las experiencias educativas en el nivel medio (Braslavsky, 1985; Filmus, 1988; Duschatzky y Corea, 2002; Kessler, 2002; Dussel, 2007; Tiramonti, 2007). En materia de reforma educativa (2), el debate para la implementación de la última ley parte del reconocimiento de sus principales

problemáticas, en el que destacan la necesidad de revisar y poner en valor el sentido y la función de la escuela secundaria.

Partiendo de la Psicología como formación profesional de grado, nos inscribimos epistemológicamente en el marco amplio de las ciencias sociales históricas que, como plantea Wallerstein (2004), parten de entender el desarrollo de la vida humana dentro de sistemas históricos amplios y duraderos en el tiempo.

En la presente comunicación se describen los principales aportes que se derivan de las teorías Hermenéutica y Semiótica para la investigación sobre los sentidos sociales. La revisión de dichos aportes nos ha posibilitado complejizar el modo de concebir e indagar la construcción de sentidos sobre la educación media. Entendemos esta problemática, en términos amplios, como proceso social, que se desarrolla en el marco de relaciones intersubjetivas, por el cual los sujetos comprenden y significan sus experiencias cotidianas. Proceso que no es homogéneo, ni fijo, e implica cierta opacidad, cuestión que abre visibilidad a procesos de significación contradictorios y no transparentes. Al estar inscripto en un movimiento social e histórico, anclado en un bagaje previo de significados socialmente construidos, es posible pensar este proceso como punto de articulación entre el pasado y el futuro.

Presentamos, así, un recorrido por los planteos de la filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, la interpretación entendida por Paul Ricoeur en términos dialécticos y los lineamientos metodológicos de la hermenéutica profunda de John Thompson. Desde la semiótica, se aborda el planteo de Mijaíl Bajtin acerca de la construcción de significaciones como procesos de disputa social y la dimensión social del sentido analizada por Eliseo Verón.

Referencias:

1.- Se desarrolla en el marco del doctorado en Estudios Sociales de América Latina, mención en socio-antropología de la educación, en el CEA. UNC., con beca de postgrado otorgada por CONICET (2008-2011). Es dirigido por Ana Alderete y co-dirigido por Mgter Horacio Paulín, con lugar de trabajo en Ciffyh, UNC.

2.- Se hace referencia a la Ley de Educación Nacional N° 26.206 de 2006 y al Documento preliminar para la discusión sobre la educación secundaria en la Argentina de 2008.

Palabras clave: sentidos sociales; aportes; hermenéutica; semiótica

Trabajo Completo

En el presente trabajo se describen los principales aportes de las teorías Hermenéutica y Semiótica, identificando los elementos que de estas se derivan para la construcción de un objeto de investigación centrada en los sentidos sobre la escuela media (1)

La perspectiva de la filosofía hermenéutica

En el planteo de Gadamer (1992) la hermenéutica aparece como una teoría interpretativa que posibilita entender la realidad construida a través de discursos y actos dotados de significado. Así, la interpretación no se reduce a los textos y a la comprensión histórica que se puede alcanzar por medio de su análisis, sino que:

“Todas las estructuras de sentido concebidas como textos [...] hasta las motivaciones conscientes o inconscientes de la acción humana son susceptibles de interpretación. Esta pretende mostrar, no ya lo que es obvio y aparente sino las verdaderas y latentes concreciones de sentido de la acción humana, aunque lo haga [...] mostrando cómo nos pasan inadvertidas las condiciones sociales e históricas de nuestro pensamiento. [...] Ningún marco interpretativo es arbitrario ni, menos aún, «objetivo». [...] la reflexión hermenéutica demuestra que hay en él unos presupuestos ocultos que son decisivos”. (1992: 372)

Introduce la *dimensión histórica* en la interpretación misma, dado que el intérprete pertenece a ese texto que pretende comprender y lo hace desde un conjunto de estructuras de sentido preexistentes (lenguaje, acontecer histórico, realidad). Hay

significados en común entre el intérprete y el texto actual, continuidad de sentidos históricos. La comprensión surge de convenciones construidas colectivamente, parte de lo compartido, de lo común, por lo que comprender ya es interpretación. La propuesta hermenéutica de Gadamer incluye así la *subjetividad*, históricamente situada, del intérprete.

La hermenéutica encuentra su fundamento en el hecho de que el *lenguaje* apunta más allá de sí mismo y lleva implícitos sentidos depositados en él, distinguiéndose como dos formas de retracción del lenguaje lo callado pero actualizado por éste y lo que encubre. Ante esta ausencia de univocidad “sólo una pregunta subyacente en él confiere su sentido a cada enunciado. La función hermenéutica de la pregunta hace a su vez que el enunciado sea respuesta”. (1992: 175)

Propone que se interrogue el universo de sentido desde una premisa básica, un prejuicio productivo, y a partir de un diálogo hermenéutico con ese texto (universo de sentido) se avance hacia la construcción de un nuevo texto. Por tratarse de un conocer lo conocido, la tarea hermenéutica de la comprensión debe incluir una dimensión reflexiva acerca de su propio carácter repetitivo. Y precisa que “la distancia temporal puede resolver a menudo la verdadera tarea crítica de la hermenéutica de distinguir entre los prejuicios verdaderos y los falsos. Por eso la conciencia formada hermenéuticamente incluirá una conciencia histórica”. (1992: 68)

El *tiempo*, para este autor, no es una brecha que distancia y que sea necesario superar, sino que debe entenderse como posibilidad productiva del acontecer de la comprensión: la interpretación debe fusionar ambos horizontes históricos, el del intérprete y el del universo de sentido.

La hermenéutica ricoeuriana

Alejándose del subjetivismo privilegiado por Gadamer, e intentando poner un límite a la amplitud de la interpretación, Ricoeur (1999) plantea un giro en el modo de entender la problemática al concebir la interpretación como una búsqueda constante de sentido. Su pensamiento rompe con una serie de dicotomías clásicas. A continuación se examinan tres por su utilidad a los fines planteados.

Entiende la comprensión y la explicación en términos dialécticos, como dos etapas diferentes de un arco hermenéutico único, conjeturando que en la *explicación* “[...] desplegamos la gama de proposiciones y sentidos, mientras que en la *comprensión*, entendemos o captamos como una totalidad la cadena de sentidos parciales en un solo acto de síntesis” (1999:84). La comprensión aborda la totalidad del discurso a partir de una referencia relacional entre los elementos. El significado del texto no está detrás, oculto, sino en aquello de lo que se habla, el conjunto de referencias al mundo. Para restaurar su sentido, recupera el contexto y reconstruye la enunciación. En la explicación se analizan los elementos pero no establece las relaciones entre los mismos, sólo se reinstala el sentido a partir de un contexto mayor de comprensión. La *interpretación* es el proceso que engloba a ambos, que no se circunscribe a los signos escritos, sino que se caracteriza por la dinámica de la lectura interpretativa y se cierra haciendo legible un texto extraño.

En la lingüística del discurso, para Ricoeur, se produce la articulación entre acontecimiento y sentido, señalando que una particularidad de esta dialéctica radica en el hecho de que el acontecimiento, además de ser la experiencia tal como es comunicada, es el intercambio intersubjetivo mismo que acontece en el diálogo. El *acontecimiento*, emergente particular, irrepetible y evanescente, se sitúa en un espacio y tiempo determinado. Aún podemos contextualizarlo, no puede ser interpretado de una vez y para siempre por las reverberaciones de sentido que van más allá de su momento actual. Dada su transitoriedad, se busca comprender el sentido de la *experiencia*, es decir, los acontecimientos de la vida personal, que se vuelve parte de la experiencia social acumulada al ser comunicadas. Pero la vivencia como tal sigue siendo privada, sólo es posible hacer público su sentido: “La comunicación en esta forma es la superación de la no comunicabilidad radical de la experiencia vivida tal como fue”. (1999:30) El *lenguaje* aparece como acto de exteriorización, proceso de elevación de parte de la experiencia privada al *logos* del discurso, al permitir objetivar la experiencia subjetiva en una serie de objetos externos (palabra, signo) apelando a los códigos comunes.

La dialéctica significado-referencia pone en relación al lenguaje y al ser en el mundo. El *lenguaje* no es un universo cerrado en sí mismo, sino que refiere a una representación de mundo: “[...] porque estamos en el mundo, porque nos vemos afectados por las situaciones, y porque nos orientamos comprensivamente en esas situaciones, tenemos algo que decir, tenemos experiencia que traer al lenguaje”. (1999:34-35)

El acontecimiento del habla se recupera haciendo referencia a su *significado*, que designa al contenido proposicional del discurso, implícito en la enunciación y objetivo en el sentido de reconocible por quienes comparten ese código. El diálogo cumple una función contextualizadora del contenido proposicional, permite establecer si hay adecuación entre el significado y la referencia, reduciendo la cantidad de interpretaciones posibles dada “[...] la ambigüedad del discurso resultante de la polisemia encubierta de las palabras. Y es función del diálogo iniciar esta función tamizadora del contexto. Lo contextual es dialógico”. (199:31)

Hermenéutica Profunda: el proyecto metodológico de John Thompson

Nuestras interpretaciones no nacen de la nada, sino que nos movemos en un universo pre-interpretado, mundo del sentido común. Thompson (1993) entiende que todo objeto de investigación en las ciencias sociales es un proceso de reinterpretación:

“El mundo sociohistórico no es sólo un campo objeto [...] también es un *campo sujeto* constituido, en parte, de sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos. [...] Los analistas ofrecen la interpretación de una interpretación, reinterpretan un campo preinterpretado [...]”. (1993:302)

Las expresiones, acciones y textos son consideradas por el autor como formaciones simbólicas, *constructos significativos* interpretados y contruidos por los seres humanos que las reciben, producen y transmiten no en el vacío, sino en

condiciones sociohistóricas específicas que le confieren una estructura particular. Su análisis supone un momento etnográfico como punto de partida primordial e inevitable, la *hermenéutica de la vida cotidiana*. Por medio de entrevistas, observación participante “[...] podemos reconstruir las maneras en que se interpretan y comprenden las formas simbólicas en los distintos contextos de la vida social. Por supuesto, semejante reconstrucción constituye un proceso interpretativo; [...] *interpretación de las doxas*, una interpretación de las opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social”. (1993:307)

Concebirla como proceso reinterpreativo sugiere, además, que las interpretaciones que realiza el investigador poseen un *potencial de apropiación* basada en la capacidad de reflexión y comprensión de los sujetos sociales que constituyen el campo de investigación; quienes son, en principio, capaces de apropiarse de los resultados de la misma, aunque esto no implique necesariamente una modificación de sus prácticas. Además, la reinterpretación conlleva intrínseco una posible conflictividad entre la interpretación lega y la interpretación profunda, porque se proyecta un significado posible sobre el mundo sociohistórico que puede diferir del interpretado por los propios sujetos.

Coincide con el planteo de Gadamer de entender la experiencia humana como social e histórica. Historicidad que Thompson denomina *tradiciones históricas*, aquellas en la que se encuentran insertos los hombres que en parte constituyen el mundo social:

“Los seres humanos *son parte* de la historia, y no son solamente observadores o espectadores de ella; las tradiciones históricas y los complejos conjuntos de significado y valor que se transmiten de generación en generación, son en parte constitutivos de lo que son los seres humanos [...] en el sentido de que la experiencia nueva se compara siempre con los vestigios de lo pasado, y en el sentido de que al buscar comprender lo que es nuevo siempre y necesariamente construimos sobre lo ya presente. [...] Los vestigios del pasado no

son sólo una base sobre la cual asimilamos nuevas experiencias del presente y del futuro: estos vestigios pueden contribuir también, en circunstancias específicas, a ocultar, oscurecer o rechazar el presente". (1993:303-304)

De este modo, *dominación e ideología* se convierten en elementos centrales de su propuesta hermenéutica al plantear no sólo la naturaleza sociohistórica del mundo, sino también su constitución como campo de conflictos, en el que el significado puede ocultar represión. Dentro del magma de interpretaciones que nos preexiste, hay significaciones al servicio del poder. Por eso, si bien coincide con Ricoeur en entender explicación y comprensión como momentos complementarios de un mismo arco hermenéutico, le critica su planteo sobre la existencia de cierta "autonomía semántica del texto", que lleva a abstraer el análisis de las formas simbólicas de sus condiciones sociohistóricas de producción o recepción.

Su propuesta metodológica, que parte del análisis de la vida cotidiana, supone tres procedimientos principales: análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo, y la interpretación/reinterpretación como síntesis de ambos, que capte lo que las formas simbólicas representan, a partir de la creación de un nuevo significado posible.

Aportes de la semiología bajtiniana

Bajtin nos presenta una idea de sociedad atravesada por conflictos a raíz del signo mismo, entendido como fenómeno complejo que "refleja y refracta" la urdimbre social. Propone no disociar la ideología de la realidad material del signo, ni al signo de la comunicación social en sus formas concretas. La *conflictividad* y la *disputa* son inherentes al signo mismo, implica un punto de vista socialmente constituido, depende del lugar de la enunciación. Por eso representa a la ideología, que no es privativa del poder como lo entiende Thompson, sino que es una forma de mirar el mundo.

Entender al signo como *multiacentuado* da cuenta de la lucha de que es objeto y que lo coloca en una cadena signifiante: las palabras están cargadas de huellas de la cadena histórica de la que van formando parte. Por eso no percibimos un

significado, sino los sedimentos de la disputa sobre el signo, sobre todo, las resonancias de las visiones que lograron imponerse. La *polifonía* evidencia la diversidad de voces sociales, pero al existir posiciones de enunciación en pugna, no todas serán escuchadas, lo que evidencia la idea de una *tradición en disputa*. En la palabra se ponen en función todos los hilos ideológicos, por eso su sensibilidad a las distintas transformaciones sociales, incluso aquellas que están emergiendo y aún no se consolidan. Las palabras, entonces, como categoría dinámica, como vía de acceso a las transformaciones históricas (permanentes) y a las transformaciones sociales emergentes.

Para este autor, la *comprensión es dialógica y contextual*, implica responder a un significado mediante otros signos, algo no inmediato y no transparente; confrontación dialógica con otros textos (con-texto) en uno nuevo que articula pasado y futuro: “Las etapas del movimiento dialógico de la *comprensión*: el punto de partida-el texto dado, el movimiento hacia atrás-los contextos pasados, el movimiento hacia delante, la anticipación (y comienzo) de un contexto futuro”. (1990:384)

Acerca de los contextos de la comprensión, Bajtin afirma que los sentidos se renuevan infinitamente en todos los nuevos contextos, relativo a lo que denomina problema de los contextos alejados, problema del *gran tiempo*, dialogo infinito e inconcluso en el cual no muere ningún sentido:

“Incluso los sentidos *pasados*, es decir generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (concluidos de una vez para siempre, terminados); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo posterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. (1990:392-393)

Los fenómenos sociales como procesos de producción de sentidos

Desde la semiosis social, Verón advierte que toda producción de sentidos es necesariamente social y que todo fenómeno social, en una de sus dimensiones constitutivas, es un proceso de construcción de sentido. “Este doble anclaje, del sentido en lo social y de lo social en el sentido, sólo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva [...] *sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa*”. (1987:126)

Explica que el análisis de los discursos consiste en describir las huellas de sus condiciones productivas (de su generación o sus efectos), tomando como punto de partida la materialidad de toda producción de sentido (imagen, texto lingüístico). Un discurso es sólo el punto de pasaje del sentido y la semiosis está tanto del lado de las condiciones productivas como de los objetos significantes, porque ambos contienen sentido.

Refiere que, en relación a ciertos textos, hay un desfase temporal entre las condiciones de producción y de reconocimiento, propio del carácter histórico de la red interdiscursiva, al que llamó desajuste perpetuo: “Una gramática de producción define un *campo de efectos de sentido* posibles [...] La red infinita de la semiosis social se desenvuelve en el espacio-tiempo de las materias significantes, de la sociedad y de la historia”. (1987:130).

Esta idea de circularidad revela que siempre es posible hallar otros discursos entre las condiciones productivas de un discurso: la semiosis social, desde el punto de vista tanto sincrónico como diacrónico, es una red significativa infinita.

Consideraciones finales

A partir de los aportes considerados, y a los fines de complejizar la investigación sobre sentidos sociales, consideramos que estos autores nos brindan elementos de suma importancia.

Desde Gadamer, la noción de realidad social como un tipo de textualidad nos permite estructurar los materiales de investigación en forma de textos (entrevistas,

documentos institucionales, notas de campo y observaciones), cuya reconstrucción deberá tener correspondencia con la especificidad contextual e histórica, en tanto la interpretación es proceso situado y colectivo, articulación de tiempos históricos.

Partiendo de la hermenéutica ricoeuriana, interesa considerar el lenguaje como proceso que pone en circulación significaciones aprendidas en determinados contextos y situaciones y posibilita superar la condición de incomunicabilidad de la experiencia (cuya vivencia será siempre privada), al permitir objetivarla en convenciones lingüísticas.

Los lineamientos de la hermenéutica de Thompson nos permiten entender los objetos de investigación en las Ciencias Sociales como campos preinterpretados por los sujetos en sus vidas cotidianas y la experiencia como social e histórica.

Las ideas de la semiótica bajtiniana nos llevan a considerar la constitución social de los signos a partir de luchas por su enunciación, siendo el sedimento de esas luchas lo que da al sentido el carácter de permanencia en el tiempo. Por eso es necesario atender a la polifonía observable en los signos, pero también a preguntarnos por aquellas voces sociales que no llegan a lograr expresarse en ellos.

Por último, Verón nos introduce al doble anclaje de la problemática, del sentido en lo social y lo social en el sentido. El análisis se centra en los discursos como punto de pasaje del sentido, siendo posible describir las huellas de sus condiciones de producción.

Notas

1. Se desarrolla con beca doctoral otorgada por CONICET, doctorado en Estudios Sociales de América Latina, mención socio-antropología de la educación, CEA, UNC. Directora: Ana María Alderete, codirector: Mgter. Horacio Paulín (Ciffyh, UNC)

Bibliografía

Bajtín, M. M. (1990) *Estética de la creación verbal*. 4a ed. México: Siglo XXI.

Gadamer, H. G. (1992) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.

Geertz, C. (1997) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Ricoeur, P. (1999) *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.

Thompson, J. B. (1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.

Verón, E. (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

Achilli, E. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.

Braslavsky, C. (1985) *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: Gel-FLACSO.

Dussel, I. (2007) *Palabras cruzadas: profesores y alumnos opinan sobre la escuela media*. Buenos Aires: Fundación Santillana.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Filmus, D. y Frigerio, G. (1988) *Educación, Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Miño y Dávila/FLACSO.

Kessler, G. (2002) *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

Tiramonti, G. (comp.) (2007) *La trama de las desigualdades educativas: mutaciones recientes en la escuela media*. 1ª ed. 1ª. Reimp. Buenos Aires: Manantial.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. 1ª reimp. Buenos Aires: Gedisa.

Wallerstein, I. (2004) *Impensar las ciencias sociales*. 4ª ed. en español. Buenos Aires: Siglo XXI.